

Salvar los cuentos

LA Tartana Teatro es una de las compañías habituales en la programación de la sala Arbolé. ‘Vacamioneta’, ‘Historias de derribo’, ‘Monstruos en la maleta’ o su estupenda adaptación de ‘Hansel y Gretel’ son algunas de las propuestas que la compañía madrileña nos ha ofrecido. Este fin de semana han vuelto al Teatro Arbolé con ‘El guardián de los cuentos’, un espectáculo que combina diferentes técnicas de títeres con trabajo actoral para contarnos una entrañable historia sobre el mundo de los cuentos.

Matías es el bibliotecario de la vieja biblioteca municipal. En su último día de trabajo intentará leer el mayor número posible de cuentos para que sus personajes no desaparezcan, porque eso, desaparecer, es lo que les pasa a los personajes cuando no se leen sus cuentos. Pero sucederá algo que le obligará a variar ligeramente su objetivo: una pequeña hada aparece revoloteando entre las estanterías y Matías deberá ayudarla. Los personajes pierden la memoria cuando salen de los cuentos y el bibliotecario le ayudará a encontrar el suyo.

Hay una elaborada puesta en escena que ofrece constantes sorpresas al espectador. Libros que caen, muñecos que aparecen entre las páginas de un libro o detrás de una estantería, hadas que vuelan... Toda una exhibición de efectos que, más allá de la función estética, que también la tiene, están plenamente justificados desde el punto de vista de la historia. El actor aparece como personaje que comparte espacio con los muñecos de manera orgánica. Esa presencia simultánea no despierta dudas ni vacilaciones en el público. Hay equilibrio. El actor no se ve disminuido por los títeres ni estos eclipsados por aquel. Hay una buena manipulación mediante la técnica de teatro negro (delante de un fondo negro el titiritero, vestido también de negro, da movimiento al títere dentro de un espacio iluminado) y el discurso escénico se ve enriquecido con escenas de sombras y de luz negra.

Esa gran variedad de lenguajes y técnicas está conducida con coherencia, con sentido de la estética y del ritmo (lástima que la escena del sueño se haga demasiado larga), para componer un relato de una estimable riqueza visual que llega con claridad al público. Una bonita propuesta, una historia atractiva y bien contada que, como los mejores cuentos, encierra su moraleja.